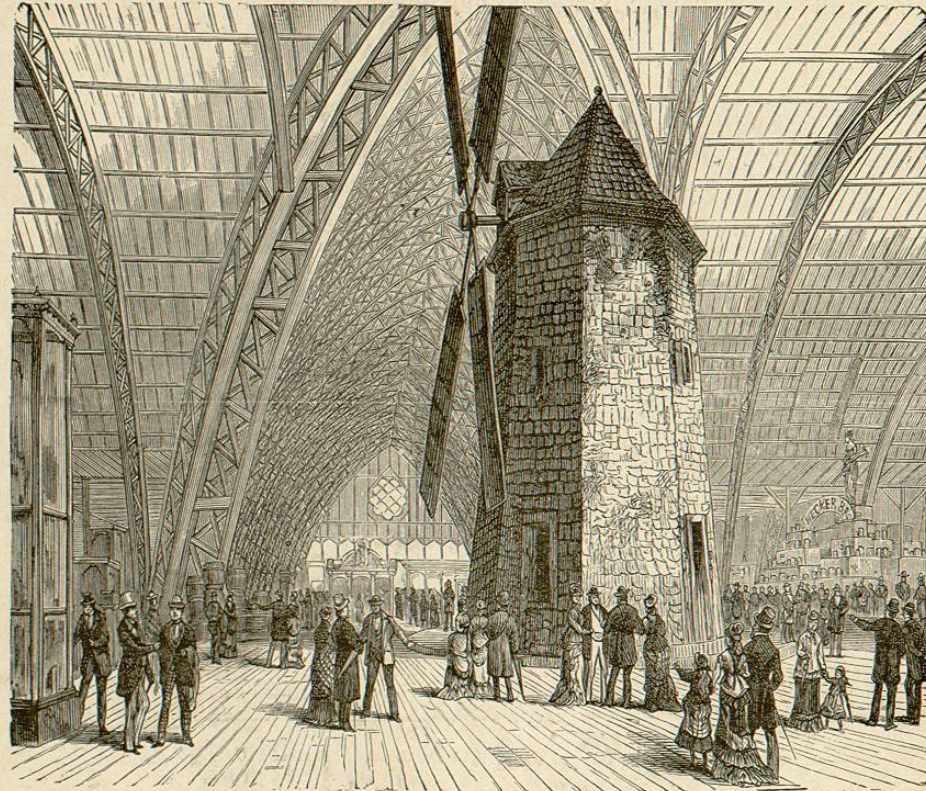


peinado el cabello, su calzado bien reluciente, vestidos con blanquísima camisa, levita, chaleco y pantalón á la moda, y el riguroso sorbete cubriendo su cabeza, me parecían banqueros ó altos empresarios de caminos de hierro.

¡ Infortunados ! ¡ Ojalá la nueva patria que su inhospitalario suelo les ha hecho adoptar, premie con usura la intensa pena que han de haber sufrido al decir adiós para siempre al continente en que pasaron su juventud, y en que dejan su familia, sus parientes, sus afectos todos, para venir á tierras lejanas y desconocidas !

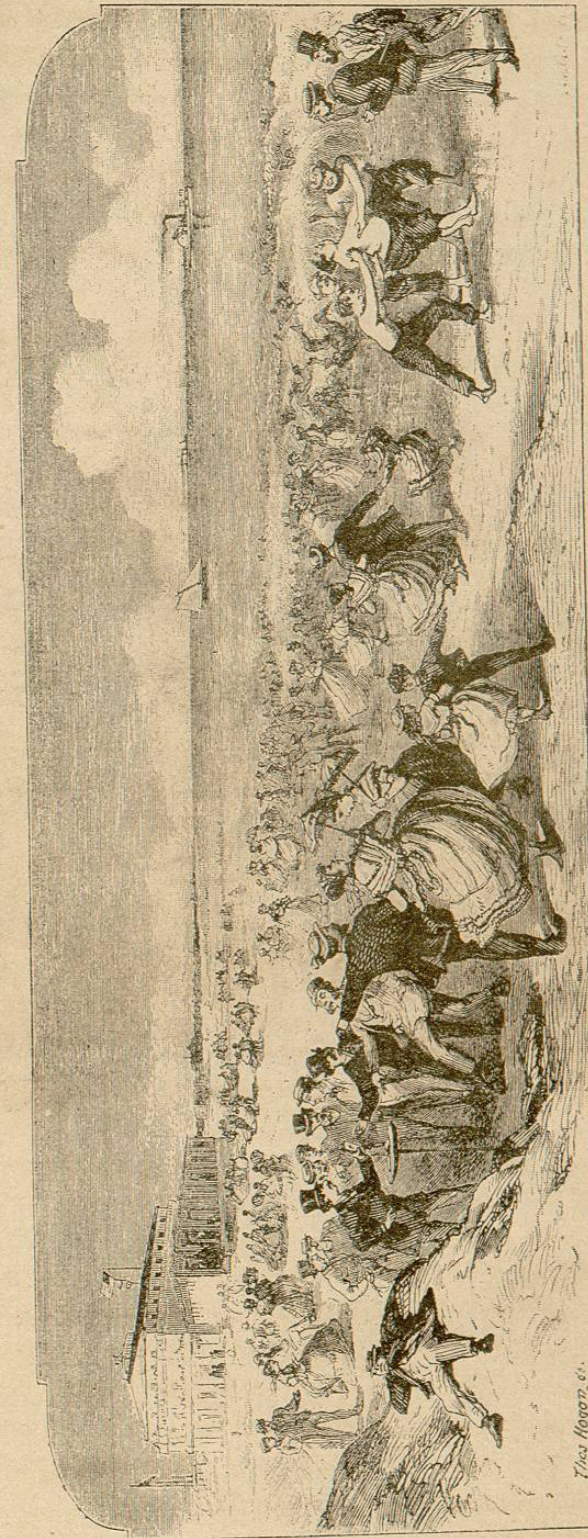


EXPOSICIÓN DE FILADELFIA. PABELLÓN DE AGRICULTURA. (INTERIOR.)

Poco á poco empezamos á ver una lejana mancha parda, semejante á una nubecilla, en el horizonte. El encantador grito de ¡ Tierra ! se escapó de todos los labios. Agrupados á la barandilla de la proa del buque, nos disputábamos los anteojos para ver mejor el deseado continente, objeto de nuestras ansias.

Un empleado de la embarcación nos dió un modelo en inglés, conforme al cual devíamos manifestar lo que contienen nuestros equipajes, para que al desembarcar no tuviésemos detención en la Aduana.

La tierra siguió aumentando en extensión : ya la veíamos á la simple vista. Los empleados del fisco abordaron nuestro vapor : como casi todos traíamos



Paris. — Imp. Ch. Unsinger.

NUEVA YORK. CONEY ISLAND.

Thos. Hopper, del.

varios artículos para nuestro uso, así como encargos y obsequios de familia, creí encontrar algún tropiezo, aunque varios sólo teníamos que atravesar sin detenernos los Estados Unidos; nada de eso: los empleados de la Aduana fueron bien liberales y á nadie se incomodó.

Al estar á veinte metros del muelle y al sonar las cadenas del ancla que debía contener el movimiento de nuestro transporte, fuimos saludados por los gritos de infinidad de agentes de hoteles y cicerones que hablándonos en inglés, francés y español nos encarecían las ventajas y baratura de sus alojamientos.



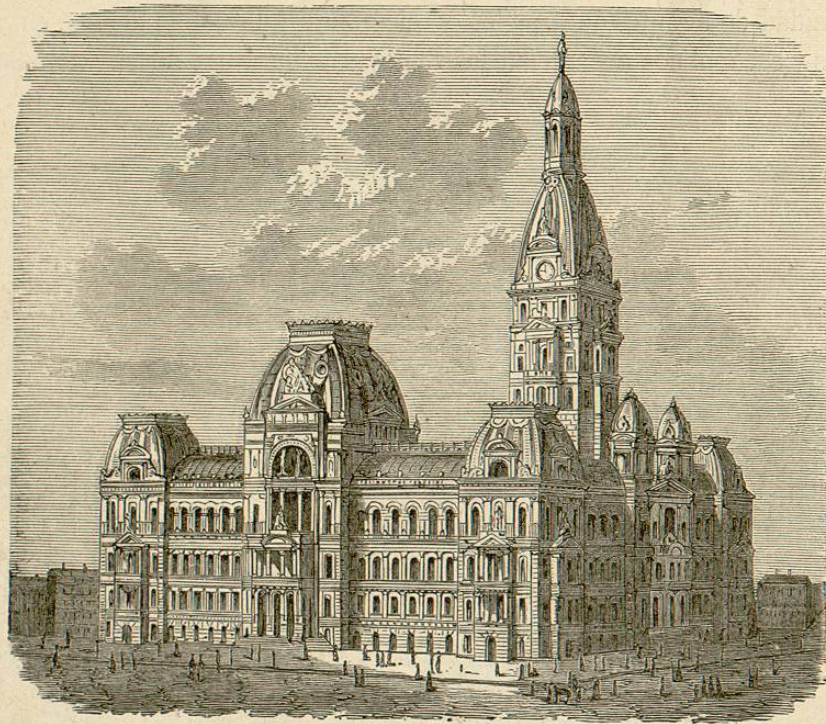
CHICAGO. CALLE PRINCIPAL.

Yo distinguí á un Cubanillo, vivaracho y bondadoso, que conocí á mi paso por esta ciudad en el Hotel del Recreo, perteneciente á V. Benito, en donde fuí muy bien tratado, y dije: aquí está mi hombre.

Tras de los abrazos y tiernos adioses-de los compañeros de travesía, que desde este momento iban á tomar los rumbos más opuestos, descendí al muelle, y acompañado del joven cubano que festejaba mi llegada y arregló el transporte de mi equipaje, me dirigí al Hotel del Recreo, para almorzar con la fruición y deleite con que se come en tierra firme, después de una larga travesía por las movedizas olas.

Terrible desencanto: hoy encuentro fea la ciudad imperial, que tan sor-

prendente y bella me había parecido las dos veces anteriores que la he visitado : precisa, indeclinable consecuencia de las comparaciones. Después de haber visto las capitales de Europa, hoy Nueva York me parece triste, sin gusto ; sus calles sin elegancia ; sus edificios como improvisados para una feria ;



CHICAGO. CASA DEL AYUNTAMIENTO.

los rótulos de las casas de comercio atravesando de una parte á otra las calles, se me figuran sogas ó tendedores de lavanderas.

Hace un frío muy intenso : salgo á las doce para Filadelfia.

Estoy ya en América y deseo con ansia llegar á México.



NUEVA YORK. IGLESIA DE LA TRINIDAD.

París. — Imp. Unsinger.